

LOS ROSALES DE MAÑARA.

A mi muy querido amigo el eminente crítico y poeta Sr. Don Antonio [illegible] en prueba de admiración y amistad.

El Autor

LOS ROSALES
DE MAÑARA.

LEYENDA LÍRICO-DRAMÁTICA
EN UN ACTO Y EN VERSO
ORIGINAL DE

DON MANUEL CANO Y CUETO,

MÚSICA DEL MAESTRO

Don Guillermo Cereceda.

(Estrenada con extraordinario éxito en la noche del 1.º de Febrero de 1874, para el beneficio de la primera tiple Srta. D.ª Matilde Franco, en el teatro de S. Fernando de Sevilla.)



SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOG. DEL CÍRCULO LIBERAL,
STA. JUSTA, NÚM. 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA..	Srta. D.ª Matilde Franco.
DON MIGUEL DE MAÑARA.	Sr. Don Joaquin Manini.
DON DIEGO DE MENDOZA..	» » Fernando Jimenez.
LINAZA.	» » Francisco Castillo.
JOSEF.	» » Eduardo Rodriguez.

Coro general.

La accion pasa en el Hospital de la Caridad de Sevilla en el año 16...

NOTA.—Esta obra puede ejecutarse sin el coro, supliendo su canto con el armonium.

En los teatros en que no haya aparatos Drummond, se sustituirá con bengalas, la luz que ilumina la escena en el final de la obra.

Consúltese á la partitura para los recitados á música.

Á LOS SEÑORES

DON RAMIRO Y DON FAUSTO SAAVEDRA,

en prueba del mucho cariño que les profesa su primo

El Autor.

DOS PALABRAS.

Hace un año tuve la gloria de que fuera premiada por la Academia Sevillana de Buenas-Letras, mi leyenda D. Miguel de Mañara. Los ocho últimos versos me inspiraron esta obra en la cual el público sevillano aplaudió, no mi pobre composicion, sino el recuerdo que consagraba en ella, á una de sus mas queridas y poéticas tradiciones. D. Miguel de Mañara, es la síntesis de aquella edad en que el amor era un culto, no una debilidad, y la fé religiosa un sentimiento y no una preocupacion. No puede confundirse el nombre del fundador del Hospital de la Caridad, con ese personage de todas las naciones y de todos los tiempos, impío, difamador, que hace de la muger un pilorí infamante de ignominia y de la religion una blasfemia. Mañara ha existido, Tenorio, ha sido el nombre que el poeta ha dado á un cúmulo de tradiciones, escritas con sangre y con deshonra en las historias de todos los pueblos.

Mañara, en sus orgías, en sus desafíos, en su desenfreno juvenil oía el grito imponente de la conciencia, no retaba á Dios, ni á los muertos, antes por el contrario temía el castigo, y sus remordimientos tomaban las formas de sus temores.

Habia en su corazon una esperanza, el arrepentimiento. Habia una cruz èn su alma, el remordimiento cruel. Un dia aquella cruz salvadora ahogó sus pasiones y el mocero, el orgulloso, el libertino, convirtió su amor mundano en amor divino y apartándose de la belleza tentadora, derribando el altar que habia levantado en su corazon á la concupiscencia, amó al pobre, porque la Caridad es el trono donde resplandece Dios.

ACTO ÚNICO.

A la derecha tapia baja, en primer término una puerta, encima de ella un letrero que dirá *Portería*. A la izquierda la fachada del Hospital. Puerta en primer término, sobre ella un retablo de la Virgen con un farolillo encendido. Al fondo tapia y jardin. Ocho rosales en segundo término formando semicírculo, en medio de ellos una cruz grande de piedra. Empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

LINAZA, JOSEF.

LINAZA. Hermano, tenga paciencia
con su oficio de portero,
no sea cosa, que si llama
su alma á las puertas del cielo
al ver que odiais el oficio
el sordo se haga San Pedro.

JOSEF. Pues hermano considere
que le hace falta el consejo.

LINAZA. Maese Josef, vedme siempre
entre drogas y entre enfermos

y comprended que mi oficio
es mengúado.

JOSEF. No lo veo.

LINAZA. Ni quiera Dios que lo vieseis
que á tener los ojos puestos
en donde apunto mis ojos
mejor estubiérais ciego.

JOSEF. Teneis razon seor Linaza.
¡Plegue á Dios muera portero!

LINAZA. Ya que no os quejais hermano
gracias á mi buen consuelo
consoladme.—Soy curioso,
y aunque este es un oficio feo,
como es araña que teje
su tela dentro del pecho,
al par que trascurren dias
yo mas curioso me vuelvo.
Y como yo en esta casa
no tengo antigúos los huesos
y de Don Miguel la historia
si la escuché, no la entiendo,
ignoro cual fué el motivo
que trocára al caballero,
azote, escándalo y peste
de Sevilla, en este ejemplo
de virtud, que respetamos
y que imitacion debemos.
Contadme y que Dios os premie,
quien es el angel risueño,
el ave de esta morada,
esa niña, sol benéfico,
que del pobre enjuga el llanto
y acerca á la tierra el cielo.
Contadme de esos rosales,
que cuidan con tanto esmero
nuestro señor y esa niña,

la historía ó quizá el secreto
que encierran, que ha de ser grande
pues reza delante de ellos
y no permite que cojan
una flor, ni aun los enfermos.
Con que calmad mi impaciencia.

JOSEF. Aunque es un pecado inmenso
murmurar ¡Dios me perdone!
si á contaros me resuelvo
de Don Miguel de Mañara
cuanto conozco de cierto. (*Páusa.*)
Nació noble cual lo prueba
la cruz que ostenta en su pecho
mas como nobleza dán
las obras, no el nacimiento,
detrás de su cruz, el diablo
siempre enseñaba los cuernos.
¡Jesus! ¡y que mocedades!
Fué asombro de pendencieros,
y terror de los maridos,
y coco de los conventos.
Buho de las callejuelas,
de alguaciles escarmiento,
é inquision de justicias,
y semillero de entuertos:
con mas fortunas que Jove
ganando en vicios á Vénus. (*Páusa.*)
Tal fué en sus años de mozo
sin encontrar escarmiento
ni en castigos de los hombres
ni en amenazas del cielo.

LINAZA. ¡Le pasaron fuertes lances!!

JOSEF. Mil cosas le acontecieron.
Una noche estando vivo
vió pasar su propio entierro......

LINAZA. *In nómine, patri et filii....*

Líbreme Dios de un encuentro
semejante, porque al verme
muerto, de veras me muero.
Seguid hermano.

JOSEF. En un dia
se vió á Mañara en un templo
y á los piés de un sacerdote
en llanto amargo deshecho.
Vino despues á esta casa,
gastó todo su dinero
en labrar el santo asilo
de ancianos, pobres y enfermos
en que estais......

LINAZA. ¿Pero la cáusa
de tal mudanza?

JOSEF. Es misterio.

LINAZA. ¿Qué ignorais?

JOSEF. Completamente.

LINAZA. ¿Y los rosales?

JOSEF. No veo
mas que son ocho.

LINAZA. ¿Esa cifra.....?

JOSEF. Tambien tiene su misterio.
Ocho fueron las mujeres
que sedujo.

LINAZA. (*Maliciosamente.*) Si, ocho fueron....
¡no son muchas!....

JOSEF. No son muchas....
Mas él no cuenta, ni cuento
las viudas y las casadas.

LINAZA. Teneis razon, lo comprendo.
¿Y la niña?

JOSEF. De la niña
nada só.

LINAZA. Pues yo sospecho.....
¿No comprendeis?....

JOSEF. Ni un ardite.
LINAZA. ¿Os han amado?
JOSEF. Aunque feo
una vez, me amó una chica,
no de edad, sino de cuerpo,
pues la chica de que hablo
frisaba en cuarenta Eneros.
(*Llaman á la puerta de la derecha con un fuerte aldabonazo.*)
Pero que quereis decirme
con tanto y tanto rodeo.....?
LINAZA. Que esa niña será fruta......
JOSEF. ¿De Don Miguel!!!—Ni por pienso.
!Oh! Qué decís... ¡Estais loco!
Creeis que....?
LINAZA. No, yo nada creo.
JOSEF. (*Al oir que llaman de nuevo mas repetidamente.*)
¡Por San Pedro!
LINAZA. (*Con calma.*) Creo que llaman.
D. DIEGO. (*Dentro*) Abrid la puerta!
JOSEF. Voy presto.
Haga penitencia hermano
porque murmurado hemos.
LINAZA. Ved mi silicio. (*Mostrándole un tarro de botica*)
JOSEF. Paciencia!
Jesus! porque soy portero!

ESCENA II.

DON DIEGO, JOSEF, *á poco*, MARIA.

JOSEF. (*Abriendo.*) Quien vá adelante?
D. DIEGO. Un soldado!
JOSEF. Bien se os conoce en la traza,
pasad, pasad!

D. DIEGO. ¡Voto á brios!
¡Tener que pedir por gracia,
albergue!

JOSEF. Y eso os enoja?
Pues por lo comun agrada
mas que lo bueno, si es caro,
lo malo si se regala.

D. DIEGO. Tener de heridas el cuerpo
lleno, de ponzoña el alma,
gastar honra, hacienda, vida,
para dar gloria á la pátria,
y hallar al fin por albergue,
un hospital! ¡Pátria ingrata!
tu al noble pecho que lucha,
y por tí sangre derrama
le cierras todas las puertas
y le dás tumba ignorada!
Y despues... olvido eterno!

MARIA. Y despues... ¡Dios! Es la palma,
anciano, la del martirio,
la mas noble y la mas santa.

JOSEF. ¡Bendita! bendita sea
esa boca en que Dios habla!

MARIA. Ingratos serán los hombres
ó ingrata será la pátria;
mas si ella cierra al soldado,
las puertas adonde llama;
la virtud, construye templos
á la caridad cristiana,
donde refugio y alivio
encuentran las tristes almas.

D. DIEGO. ¡Dios te bendiga! Consuelo
encontrára en tus palabras,
á no tener por desdicha
otras heridas mas anchas,
que las que prueban las luchas,

por mi Dios, mi rey y mi pátria.

JOSEF. ¡Pobre viejo!

MARIA, Sufrís tanto?

D. DIEGO. Niña! en premio á tus palabras
permita el cielo que ignores
del mundo la vida amarga.

MARIA. Aquí encontrareis alivio,
habitad esta morada
por mucho tiempo y espero
que al fin obtendreis la calma.
Maese Josef....

JOSEF. Que me quiere?

MARIA. Al buen anciano acompaña.
Dale de cenar.

JOSEF. Y mucho.

D. DIEGO. Recibíd los dos las gracias....
¡Rayo y trueno! al fin he hallado
en dos personas dos almas.

JOSEF. Venga hermano, mientras cena
le contaré, si le agrada,
la historia del varon santo
que fundó esta santa casa....

D. DIEGO. Me place!
(*Maria se arrodilla á sus piés y le besa la mano.*)
Qué haceis?

MARIA. El beso
que en vuestras manos se estampa,
Dios lo bendice, la mano
del viejo y pobre, es sagrada....

D. DIEGO. Niña..! ¿que es esto? ¡mil truenos!
yo no sé lo que me pasa....
(*Vanse por la puerta izquierda, entrada del Hospital.*)

ESCENA III.

MARIA.

MÚSICA.

RECITADO.

Doy mi cariño á los pobres,
á Don Miguel doy el alma,
á las flores mis caricias,
y á la Virgen, mis plegarias...
¡Flores, sencillas, miradme,
sonreid á vuestra hermana!

CANTO.

Bellas flores, de suave fragancia,
aquí estoy yá. (*bis.*)
Sois vosotras mis dulces hermanas
y os vengo á besar. (*bis.*)

¡Cuántas noches, brillando la luna,
con vosotras á solas hablé,
cuántas cosas os dijo mi lábio,
cuántas cosas me hablásteis tambien.

Tan puras cual vosotras,
siempre quisiera estar.
¡Que nunca con mis besos,
os llegue á mancillar!
¡Hermanas mias
aquí estoy yá! (*bis.*)

ESCENA IV.

HABLADO.

MAÑARA, MARIA.

MAÑARA. (*Al ver á María, queda contemplándola como en éxtasis.—María al verlo corre á él y lo abraza.*)
¡Angel de bendicion!
MARIA. ¡Señor!
MAÑARA. ¡Maria!
Ama siempre, mi bien, ama á esas flores,
cifra en ellas tu amor y tu alegría,
que las niñas cual tú buenas y puras
no deben de tener otros amores.
Son las flores, mi bien, dulces hechuras
de otros séres quizás, que arrebataron
los fieros aquilones de la vida
y en sus abiertos cálices dejaron
un perfume de amor por despedida.
Tal vez entre sus pétalos (¡Dios mio!)
habrá un alma que llora.
¡Lágrimas tristes que en la blanca aurora
titilan como gotas de rocío!
Por lazos misteriosos tengo unida
mi existencia, ¡oh mi bien! con esas flores.
Ellas son mis recuerdos, mis amores....
MARIA. ¿Y yo que soy señor?
MAÑARA. Tu eres mi vida!
Cuida mi amor, con cariñosa mano
esos rosales, si, quizá algun dia
al darte con mi mano temblorosa
una flor, como prenda ó como arcano,

mis lábios te dirán con agonía,
que bien puede encerrarse en una rosa
una historia de amor triste y sombría.

MARIA. Desechad ese negro pensamiento,
las flores, yo lo sé, son el encanto,
las hojas donde escribe un tierno canto
la mano del Señor que les dió aliento.
Y no son nada más, como están puras,
como son hijas de la luz del cielo,
reflejos son de amor y de consuelo,
no recuerdos de tristes desventuras.

MAÑARA. Mas las flores que crecen
junto á la tumba helada
emblemas son de luto y de quebranto.

MARIA. ¡Son plegarias que van del campo santo
á postrarse de Dios en la morada!

MAÑARA. Mas la flor que con sangre se ha regado?....

MARIA. Un ángel bendecido habla en sus hojas,
que dice al corazon ¡te he perdonado!

MAÑARA. (Perdonarme! ¡ay de mí!) (¡Dolor terrible!)

MARIA. ¿Llorais señor?

MAÑARA. Inútiles antojos
fueran de tu cariño
si pretendieras enjugar mis ojos
¡que mi llanto es de un viejo y no de un niño!

MARIA. Yo siempre como tímida avecilla
tan risueña y feliz, como sencilla,
al aire, al sol, á vuestro amor cantaba
fuí tan feliz, que nunca preguntaba
en mi infantil delirio, en mi embeleso,
si el beso que aspiraba vuestro beso
una lágrima triste consolaba.
Culpad de mi ignorancia á mi inocencia.
¿Qué sabe de dolores
la prisionera y cándida avecilla
en su nido, formado con las flores?

Mas hoy que os vé sufrir su dicha escasa
ha de ser.

MAÑARA. Oh! perdóname!

MARIA. Conciencia
tengo ya del dolor y mi mejilla
con vuestro mismo llanto se me abrasa.

MAÑARA. Perdóname angel mio
sinó supe encerrar el llanto impio
dentro del corazon, pero las penas
no tienen como el mar récio y bravío
en círculos de arenas
el domador á su terrible empuje. (*Páusa.*)
Estando tu en mis brazos
quien podrá separarte de mi pecho!

MARIA. Nadie, nadie señor!

MAÑARA. Nadie, estos lazos
puede romper jamás, Dios los ha hecho.
Tu madre los bendice.

MARIA. Habladme de ella.
¡Madre del corazon no conocida
sé tu de paz la refulgente estrella
que dé á mi bienhechor calma en la vida!

MAÑARA. Calla, por compasion tu lábio sella.

MARIA. ¡Habladme de mi madre!

MAÑARA. (Estremecida
siento agitarse mi turbada mente.
Si supiera... ¡infeliz! que fuí el hombre
de su madre homicida,
que con lodo marcó su pura frente...
maldijera mi nombre...)

MARIA. ¡Habladme de mi madre!

MAÑARA. ¡Está en el cielo!

MARIA. Fué feliz...

MAÑARA. Por piedad, calla Maria.
Muertos hay que no mueren, que en el suelo
dejan recuerdo eterno de agonia.

MARIA. Ignoro de la vida los azares,
pero siempre con llanto y no pesares,
evocan á los muertos los que viven,
y solo por justísimo destino,
recuerda al muerto con terrible espanto
el que fué de su vida el asesino.

MAÑARA (Ah! que escuché; ¡ay de mí! de dolor muero.)
(*Suenan dentro voces y murmullos.*)

MARIA. (*Escuchando.*) ¡Ah!

D. DIEGO. (*Dentro.*) ¡Dejadme!

MARIA. ¡Esa voz!

D. DIEGO. (*Dentro.*) Matarle quiero.
¡Es ladron de mi honor!

ESCENA V.

MARIA, MAÑARA, JOSEF, LINAZA, *á poco* D. DIEGO, *y algunos hermanos de la Caridad.*

JOSEF. Señor!

MARIA. ¿Qué pasa?

JOSEF. Que Lucifer ha entrado en esta casa.

LINAZA. Y vos teneis la culpa mal portero.

JOSEF. Al oir vuestro nombre...

MAÑARA. (Dolor fiero.)

JOSEF. Se ha puesto hecho un demonio de corage.

D. DIEGO. (*Dentro.*) ¡Ladron! ¡ladron villano!

MARIA. (*A Mañara.*) ¿Ha sufrido de vos algun ultrage?...

MAÑARA. Calla por compasion. (¡Oh trance insano!)

D. DIEGO. (*Dentro.*) Dejadme ¡vive Dios!....
(*Voces dentro.*) ¡Socorro!

D. DIEGO. (*Entrando en escena seguido de algunos hermanos de la Caridad, á quienes se dirige.*)
En vano...
¡Canalla miserable! (*Adelantándose hácia Mañara.*) ¿Eres Mañara?

MAÑARA. Tal es de un pecador el triste nombre.

D. DIEGO. Tu eres pues, el ladron, tu eres el hombre
á quien quiero cruzar la infame cara.
(*Se va á arrojar sobre él, Mañara cae postrado ante sus piés.*)

MAÑARA. Perdonadme si acaso os he ofendido.

MARIA. (¡Cielo santo!)

JOSEF. ¡Mal viejo!

LINAZA. (*A D. Diego.*) Vil alarde.
no le veis...

D. DIEGO. A mis piés miro un cobarde
que por manchar, deshonra su apellido.

MARIA. ¿Pero en qué os ofendió?

D. DIEGO. (*A Mañara.*) Quizá te olvida
de Mariana Mendoza!

MAÑARA. (*Levantándose con agitacion estrema.*)
(Infausta estrella.)
Arrancadme la vida
pero callad por Dios delante de ella!

D. DIEGO. Luego ella....

MAÑARA. Callad... ¡Desventurado!
que por mí recen todos...

JOSEF. Estaremos durmientes ó beodos.

MAÑARA. Rezad por mí. Marchad...

LINAZA. ¡Oh desdichado!
(*Vánse todos por la puerta del Hospital. Maria llorando.—Josef y Linaza asombrados.*)

MAÑARA. ¡Dios no me ha perdonado!
El crímen no se borra, crece y crece
y el porvenir, se cubre y se ennegrece
con la gota del lodo del pasado.

ESCENA VI.

MAÑARA, DON DIEGO.

D. DIEGO. Todo lo habreis comprendido,
yo soy, aunque, mal os cuadre,
el desventurado padre
deshonrado en su apellido,
muerto en el ser que adoraba
é inícuamente engañado
cuando como buen soldado
por su pátria peleaba.
Mientras yo sangre vertia
como español caballero,
tú, como infame ratero,
mancillabas la honra mia,
y nunca me imaginaba
que al luchar por mi bandera,
la gloria que á ella le diera
con mi honor se la compraba.
Pues no pude adivinar
que á su vuelta, el buen soldado,
solitario y deshonrado
hallára su noble hogar.
Soy anciano, necesito
besar mi niña adorada,
que era sol de mi morada
regalo de Dios bendito.
Soy soldado, quiero ver
el nombre que yo he regado
con mi sangre, puro, honrado,
soy noble desde el nacer.
Responde vil seductor,
respóndeme aunque te aflija,

dí, que has hecho de mi hija?
dí, que has hecho de mi honor?

MAÑARA. Vedme de hinojos y haced
de mi vida lo que os cuadre,
de Mariana fuísteis padre
y estoy á vuestra merced,
mas ¡ay! tened compasion...

D. DIEGO. Solo con tu sangre insana,
puedo vengar á Mariana,
puedo lavar mi baldon.
Yo te quiero hacer luchar.

MAÑARA. Perdon yo os quiero pedir.

D. DIEGO. Yo quiero hacerte morir.

MAÑARA. Yo vuestras plantas besar.

D. DIEGO. ¡Vive Dios! Villano alarde
de estudiada hipocresia...
Al saber tu historia impia,
no pensé hallar un cobarde.

MAÑARA. *(Con emocion.)* En otros tiempos á vos
os diera muerte iracundo,
mas era entonces del mundo
y ahora pertenezco á Dios!
Y si Dios quiere enviarme
nueva pena á mi maldad
y es su santa voluntad
que vengais á castigarme.
Yo os bendigo, noble anciano,
dadme un castigo inclemente,
que yo inclinaré la frente
para besar vuestra mano.

D. DIEGO. Tu te humillas ante mí
para alcanzar mi perdon...
¿mas quién lava mi baldon
quién me dá lo que perdí?
La calma puede alcanzarse
con un perdon bendecido...

pero lo que yo he perdido
no puede recuperarse.
¡Hija del alma nacida
para ser luz de mi hogar,
consuelo de mi pesar
y bálsamo de mi vida!
¡Cuán infeliz fué tu suerte,
soñabas dichas y amor .
y hallaste un tigre traidor
que te dió deshonra y muerte!

MAÑARA. Ved mi llanto y mi tormento
y ved señor, que Mariana
su perdon me diera ufana,
al contemplar lo que siento.
Si la mató mi abandono,
un ángel de bendicion
ha alzado en mi corazon
para su recuerdo un trono.
Y si la lloro perdida
y en vida olvidó su suerte,
fué darla en la vida muerte
y en muerte recuerdo y vida.
Al verme cual sé adorar
á la hija que me dió,
si al seductor injurió
sabrá al padre perdonar.

D. DIEGO. Al padre! Encontré venganza
á mi honor y á mi tormento,
vine de sangre sediento
y te arranco tu esperanza.

MAÑARA. ¿Qué quereis decirme....?

D. DIEGO. A fé
que encuentro satisfaccion.

MAÑARA. (Se me salta el corazon.)
¿Qué quereis decirme...?

D. DIEGO. Lée.

(Saca del pecho una carta, se la dá á Mañara, el cual se colocará para leerla bajo el farolillo del retablo. Es de noche completamente.)

MAÑARA. Padre y señor: Al morir
y mi vergüenza contar,
solo yo os quiero decir,
que no sepais maldecir,
sino podeis perdonar.
Un hombre amor me juró
y yo el alma le entregué.
Mi pureza marchitó
y un angel puro nació
cuando á morir empecé.
Calmad mi pena prolija,
tened piedad de mi duelo,
y aun cuando mucho os aflija,
servid de padre á mi hija,
y que ruegue por mi al cielo.

MAÑARA. *(Con desesperacion.)* ¡Oh Dios mio!

D. DIEGO. Quince años
ha que escribió este papel,
y ha dos meses que leo en él
vuestros infames engaños.
Que en mengüa de mi dolor,
aunque ella callaba el nombre,
supe yo quien era el hombre,
asesino de mi honor.
En las Indias prisionero
y de todos olvidado
este papel ha cruzado
con mi infamia el mundo entero.
En Flandes lo recibí,
quise llorar, no lloré,
quise morir y maté
quise vengarme y viví.

No te puedo hacer luchar
aunque mi honor me lo exija,
pero á la hija de mi hija,
te quiero hacer entregar.

MAÑARA. Quereis robarme mi amor?

D. DIEGO. Que dice tu lengüa insana.....
tu mataste á Mariana
tu me robaste mi honor.

MAÑARA. Mas ved que no puede ser,
¡soy su padre! soy su padre! (*Con desesperacion*)

D. DIEGO. Al matador de su madre
ella sabrá aborrecer.

MAÑARA. ¡Ah mis crímenes malditos
que así á matarme me obligan!

D. DIEGO. Siempre los hijos castigan
de sus padres los delitos...

MAÑARA. Id pues.... ya satisfaccion
teneis á vuestra venganza,
pues me robais la esperanza
y matais mi corazon.

D. DIEGO. Yo cumplo su voluntad,
de mi rencor en abono,
¡ya que me resta, abandono,
luto, llanto, soledad!

ESCENA VII.

MAÑARA.

MÚSICA.

En la noche lóbrega
de mi corazon,
vino un rayo angélico
á alumbrar mi amor.

Era sombra mágica,
que ante mí cruzó,
con afan extático
te adoraba yo.
Tu eras sol benéfico,
luz de mi perdon.
¡Cual fugáz relámpago
hoy mi dicha huyó!

ESCENA VIII.

HABLADO.

JOSEF, MAÑARA, LINAZA, (*saliendo del Hospital indignados y llenos de azoramiento.*)

JOSEF. ¡Por San Pedro! Picardía
mayor no escuché.—¡Señor!

MAÑARA. ¿Qué quereis?

LINAZA. Que ese viejastro
pariente del Zancarron,
está loco y esta casa
á los locos no admite, no.

JOSEF. Yo que le serví la cena
por cierto de mal humor,
no le dí gota de vino.

LINAZA. Pues con agua se achispó,
porque solo chispo ó loco
puede hablar tan sin razon.

JOSEF. Figuraos que á trancadas
el hospital recorrió,
llamando siempre á la niña
con descomedida voz.

Registró cuarto por cuarto,
hasta que al templo bajó
y vió ante un altar gimiendo
á María.

MAÑARA. (¡Santo Dios!)

JOSEF. Y entónces le dió el ataque
de una locura feroz.

LINAZA. El, la dijo, ¡hija del alma!

JOSEF. Y ella le dijo.—Señor,
¿porqué así habeis insultado
al que es mas bueno que vos
al que es el padre del pobre,
y es mi santo bienhechor?

MAÑARA. ¿Y qué dijo....?

LINAZA. ¿Que, que dijo?.
Como un difunto calló,
pero á los poco momentos....
creedme ¡está loco señor!

JOSEF. La dijo ¡prenda adorada
aun mas que él te amaré yo!

MAÑARA. ¡Oh, seguid!

LINAZA. Está demente.
No tiene la pretension
de llevársela á su casa
robándola á nuestro amor.

MAÑARA. (*Con resignacion.*) Así será.

JOSEF. Es imposible.

MAÑARA. (*Luchando.*) Yo lo ordeno.

LINAZA. ¡Pues no y no!

JOSEF. ¡No se irá!

MAÑARA. Yo os lo suplico.

LINAZA. Si demente estareis vos?....

JOSEF. ¡No se irá! Soy el portero
y juro á fé de varon,
que he de clavar esa puerta.

LINAZA. Yo que boticario soy

voy á darle con veneno
una fuerte indigestion.

MAÑARA. Tiene que marcharse.

JOSEF. Nunca.

LINAZA. ¿Es acaso vuestra?

JOSEF. ¡No!
¡Es el angel de los pobres!

LINAZA. ¡Es nuestra luz!

JOSEF. ¡Nuestro sol!

LINAZA. ¡Y vive Dios que si damos
arriba este noticion,
los viejos se vuelven mozos,
los mudos recobran voz,
á los cojos nacen piernas,
y á escobazos ¡voto á brios!
hemos de matar al viejo,
mas mengüado que Astarot!

MAÑARA. Callad.

JOSEF. Ahi viene el tunante.

LINAZA. ¡Con ella!

MAÑARA. (¡Dadme valor!)

ESCENA IX.

MAÑARA, JOSEF, LINAZA, DON DIEGO, MARIA.

MARIA. (*Entrará corriendo y se arrojará en los brazos de Mañara como para buscar refugio.*)
Decidme si mi pena me ha engañado,
si escuché mal, porque de angustia muero;
este viejo soldado
quiere quitarme vuestro amor sincero,
y arrancarme señor de vuestro lado.
Callais, por compasion, si os he ofendido,
sinó os he obedecido,

castigadme señor segun os cuadre,
mas no con tal crudeza;
porque si os amo y miro como á padre,
debeis tener de padre la grandeza.

LINAZA. ¡Oh viejo marrullero!
¡oh viejo endemoniado!

JOSEF. ¿Porque nací portero,
si hube de abrir la puerta á un condenado?

MAÑARA. (*A D. Diego.*) ¿No os apiadais de su dolor?

D. DIEGO. (*A Mañara.*) Mariana
me pide cumplimiento de su escrito.

MARIA. (*A Mañara.*) ¿No veis mi pena insana?

MAÑARA. (A mi lado, tal vez, tal vez mañana,
viera cruzar la sombra del delito,
y fuera su verdugo y no su padre.) (*Páusa.*)
Escúchame Maria
aunque el pesar mi corazon taladre
tienes que abandonar mi compañía.
¡Irte con él, amarle! (¡Qué agonía!)

MARIA. ¿Y quién es él...?

MAÑARA. ¡El padre de tu madre!

JOSEF. ¡Jesucristo!

LINAZA. ¡San Cosme!

JOSEF. Seor Linaza
á mí me huele mal en este asunto.

LINAZA. No os dije yo...

JOSEF. Miradlo cual difunto.

MAÑARA. (Este dolor mi pecho despedaza.)

MARIA. ¡El padre de mi madre!

MAÑARA. ¡Si, bien mio!
De tu madre infeliz, que, desde el cielo,
mandará de perdon suave rocío
para calmar de un triste el desconsuelo.
Amale mucho, si, noble y anciano,
soldado valeroso,
coronada su frente por la mano

del ángel de la gloria, halle reposo
al fin de su jornada
en tus tiernas caricias, que sea un nido
de alegria, de paz y de cantares
tu risueña y feliz, santa morada,
vírgen cual tú de angustias y pesares.
Tus celestiales galas,
tu virginal pureza,
te dan de un ángel las celestes álas,
haz con ellas dosel á su cabeza.
Dale amor, dale paz, dale ventura,
sé tú de su vejez dulce consuelo,
bálsamo bendecido....
Dale en tu amor alivio á su amargura.

MARIA. Y á vos, señor, y á vos....

MAÑARA. ¡Llanto y olvido
y una oracion para que alcance el cielo!

LINAZA. ¿Llorais?

JOSEF. Si.

LINAZA. Yo tambien.

JOSEF. Maese Linaza
ese no es hombre.

LINAZA. ¡No!

MARIA. ¡Fiero quebranto!

MAÑARA. Mi pecho de dolor se despedaza.

LINAZA. (*A D. Diego.*) ¡Sois un demonio!

D. DIEGO. *(Con acento inspirado y solemne.)*
Sí, y él... ¡es un santo!
Mañara, yo os perdono
perdonadme á mí vos, ved que os lo pido
de mi calma en abono.
Conservad si quereis en este nido
en que alzásteis á Dios y al pobre un trono
á vuestro ser querido,
porque en parte ninguna hallará ejemplo
de mas virtud, ni menos egoismo,

que en vuestro corazon, que es santo templo,
donde escucho el acento de Dios mismo.

MAÑARA. No marchad, pero pronto, yo es lo ruego.
Tal vez un dia de Mañara el nombre
una historia cruel traerá á su oido,
y su pecho aflijido
lanzará en su quebranto
perdon al padre y maldicion al hombre.
(*Abrazándola.*)
Adios, adios por siempre hija del alma,
(Mi voz apaga el llanto.)
Mi pobre corazon marcha contigo.
¡Perdonadme, señor! (*Postrándose ante Don Diego.*)

D. DIEGO. (*Bendiciéndole.*) ¡Yo te bendigo
y Mariana tambien! (*Con efusion.*)

MAÑARA. Me dais la calma.
(*A Maria.*) El te hablará de tu querida madre
calmando de tu pena el desconsuelo.

MARIA. Mas mi padre...

MAÑARA. ¡Murió!

JOSEF. ¡Vos sois padre!

MAÑARA. Ruega por él á Dios, ruégale al cielo!

MÚSICA.

D. DIEGO. Ven ángel, á mis brazos,
no llores por piedad,
apiádete de un viejo
la triste soledad.

MARÍA. El fué mi solo amparo
el sol de mi horfandad,
mi llanto perdonadme
que él me enseñó á adorar.

JOSEF Y LINAZA. No puede esto sufrirse
ni verse sin llorar,
á un ángel de los cielos
lo lleva Barrabás.

MAÑARA. *(Dando á María una flor que habrá tomado de uno de los rosales que están al lado de la Cruz.)*
Esta flor ángel mio,
esta flor,
es emblema de un puro,
santo amor.
Si á tus labios la llevas,
sé feliz,
piensa siempre en tu madre,
¡piensa en mi!

MARIA. *(Tomando la rosa.)*
Esta rosa vivirá
sobre mi corazon,
porque emblema será
de mi eterna pasion.

MAÑARA. Abrázame Maria.
(*A D. Diego.*) Llevadla por favor.
¡Adios! hija del alma,
adios por siempre, adios!

MARIA. ¡Adios, adios!

TODOS. ¡Adios, adios!

(*Maria cae en brazos de D. Diego, que con ella marcha por la puerta de la derecha. Josef y Linaza les acompañan llorando.*)

El coro interior, muy lejano, empieza. En el momento oportuno el actor encargado del papel de Mañara, dirá las décimas recitadas á compas del coro. La luz Drummond ó las bengalas iluminan la escena, desde el primer verso de la segunda décima. El canto debe concluir con el último verso del recitado.

ESCENA ÚLTIMA.

MAÑARA.

Rosales que yo planté
para eternizar memorias,
de las lloradas historias
que en vuestras hojas gravé,
pronto yo sucumbiré,
mas vuestro verdor lozano,
será eterno, que la mano
que al plantaros, os dió vida,
os lega por despedida
á su pueblo sevillano.
(*Mirando al Hospital.*)
Templo, sagrada mansion,
en donde la gloria empieza,
Hospital! do la pobreza
me manda una bendicion...
¡Angeles! que mi pasion
contemplais, mirad mi anhelo,
por piedad! dadme consuelo.
¡Calmad de mi afan la guerra
pues dí un adios á la tierra
para conquistar el cielo!!
(*Abrazándose á la Cruz.*)

CORO.
La hora ha sonado
de tu perdon,
¡Honsana, honsana
gloria al Señor! (*bis.*)

TELON.

No cumpliría como bueno, si nó diese aquí una prueba del agradecimiento que profeso á los actores que tomaron parte en el estreno de esta pobre obra, tan realzada por su talento.

La Srta. Doña Matilde Franco, ha sido como siempre, una perla de inocencia y de gracia, llena de sentimiento y de ternura, y ha tenido para mis versos todas las entonaciones del dolor. Manini, era *Mañara*, tal como existiera este personaje. Valdés-Leal, hizo un cuadro para que este artista concienzudo lo copiára. Mucho debo á su talento y á su acertada direccion, como tambien al valeroso y viejo Capitan Sr. Jimenez, que caracterizó admirablemente todas las encontradas pasiones que en él deben luchar. Castillo y Rodriguez, dos tipos perfectos que han formado el claro-oscuro de esta obra, pobre de inspiracion, pero que encierra una de las mas poéticas tradiciones sevillanas.

M. Cano y Cueto.

